

ACTAS

XXXVII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

PROBLEMÁTICAS REGIONALES

FRONTERAS Y CONFLICTOS

/11.12.13/OCTUBRE/2017

/Posadas.Misiones/



ISSN 2618-2963



CONFIGURACIONES IDENTITARIAS DE PUERTO VILELAS. APORTES PARA LA COMPRENSIÓN DE SU PATRIMONIO CULTURAL

AUTORES

› MARÍA PATRICIA MARIÑO
Magister. Becaria MINCYT-SGICYT
UNNE Doctorando en Antropología
Social-UNAM

Introducción

Gestada en el siglo XX, Puerto Vilelas forma parte del territorio chaqueño, rico en especies arbóreas y animales tal como lo indicaba su nombre indígena Chacú. Sin embargo, fue poco explorado y explotado hasta la segunda mitad del siglo XIX, debido a la bravura de sus habitantes y a la inexistencia de infraestructura.

El obraje fue el factor primigenio que puso en movimiento la economía del Chaco, materializando su progreso de manera efectiva. Su desarrollo, paradójicamente, fue elogioso, aunque también muy criticado (Pompert de Valenzuela, 2010).

Promovido a orillas del riacho Barranqueras, en la primera década del siglo XX, Puerto Vilelas, constituye un antiguo enclave industrial favorecido como centro de producción de tanino por su cer-

canía al Puerto de Barranqueras y las características naturales del sitio. Bosques naturales de quebrachos y un suelo apto para agricultura y ganadería que más tarde se derivaron en emprendimientos de curtiembre y frigorífico.

El nombre de Puerto Vilelas sugiere, el de un sitio de acceso de naves, y vilelas por ser el antiguo asiento de esta etnia. Sin embargo también podría tomar otros significados frente a las relaciones sociales, económicas y de política racial por las que su identidad se invisibilizó en múltiples momentos de la historia chaqueña.

Más del 50% del tanino del país se produjo en el Chaco, donde se asentaron la mayor cantidad de fábricas. Se calculaba que en esa industria trabajaron más de cinco mil obreros y que ese número se triplicaba si se considera la mano de obra necesaria para la extracción del material y traslado de rollizos (Pompert de Valenzuela y Pastori de Fetter, 2010).

Durante el período de producción del tanino fue Vilelas el centro productivo más importante por su cercanía a la ciudad de Resistencia, como también por su inmejorable situación geográfica, a orillas del Paraná, con un muelle construido por la empresa y su conexión al sistema ferroviario. También participó en la industrialización del algodón, proceso que marcó su cultura, cuando el Chaco devino en el principal emporio algodonero argentino. Con la crisis y decadencia de la industria taninera, dada a partir de los años 1940 fue la industrialización del algodón la actividad que tomó protagonismo, en el Chaco.

Actualmente Puerto Vilelas experimenta el inicio de un proceso de reconversión urbana, con la instalación de un Parque Industrial y el proyecto del Segundo Puente ferroautomotor, que unirá Chaco y Corrientes, lo que con la llegada de nuevas industrias reivindica el pasado industrial del poblado, y resignifica espacios que recuperan la memoria urbana, razón por la que se aborda la cuestión identitaria desde el análisis histórico de su territorio. Para ello se analizan sus dimensiones económicas, culturales y territoriales.

Palabras clave: *identidad- patrimonio cultural-territorio*

Objetivo

Se tiene como objetivo caracterizar la identidad de Puerto Vilelas, en el proceso de conformación territorial a efectos de contribuir al conocimiento de su patrimonio cultural material e inmaterial.

Marco Teórico

El concepto de identidad se sitúa en el cruce de diferentes campos disciplinares: el derecho, la antropología, la sociología, la psicología. Noción multireferencial, plural, compleja, recusada por ciertos teóricos que consideraron de nula consistencia conceptual. Hall precisó el término de identidad como el punto de unión entre discursos y prácticas que intentan identificar, caracterizar a la persona como sujeto social, y los procesos productores de subjetividades por los que este sujeto se representa a si mismo (Hall, 2003:20). Diferencia el término identidad del de identificación, refiriéndolo a un proceso dialéctico, que deja a la actividad de identificar como una cuestión teórica (Hall, 2003:21).

El estado es un gran formador de identidades, se visibiliza con la explicación del mecanismo de construcción de identidad desarrollado por el estado a partir del capital simbólico y su relación con el capital cultural. En las sociedades modernas, el Estado crea categorías oficiales, a partir de las que se organizan las poblaciones y la mentalidad, se clasifica y se codifica con fines económicos y sociales que promueven determinados tipos de organización familiar, consolidar el crecimiento de otros a través de la disposición de medios materiales y simbólicos para lograr «conformismo lógico» y el «conformismo moral», pactado a través de mecanismos de aprehensión y construcción del mundo, dada por esta categoría (Bourdieu, 1997).

Hall diferenció dos posiciones para la definición de “identidad cultural”. La primera en términos de uno, cultura colectiva, la segunda una especie de “un verdadero yo” colectivo, que se esconde de modo más superficial o artificialmente impuesta, en personas con una historia compartida y ascendencia común. Dentro de los tér-

minos de esta definición, las identidades culturales reflejan la experiencias históricas y códigos culturales compartidos que proporcionan, un pueblo, con marcos estables, inmutables y continuos de referencia y significado, bajo las divisiones y vicisitudes de la historia compartida (Hall, 1996).

Sesgada por una visión de luchas, la obra de Hall utilizó términos que denotan una metáfora guerrera al hablar de la identidad como concepto estratégico y posicional. Es esta identidad la que un Caribe o la diáspora negra debe descubrir, excavar, sacar a la luz y expresar”. Señala que esta concepción de la identidad cultural desempeñó un papel crítico en las luchas post-coloniales que han reformado tan profundamente el mundo.

La identidad es una idea de reflexión actual, pero sin la que ciertas cuestiones esenciales no pueden ser dejadas totalmente. Es el resultado de un proceso continuo, surgido de la hibridación cultural, como emergente del deseo de trascender las estructuras de la nación, de las restricciones de la etnicidad y el particularismo nacional, dando como resultado una concepción de la identidad diaspórica, proceso de perpetua transformación (Hall, 1996).

En la conformación de la identidad, actúa la tradición selectiva. Constituye un proceso por el que las voces dominantes por un lado privilegian ciertos aspectos de la historia y la cultura, uniformándolos y naturalizándolos, mientras que por otra parte dejan de lado dimensiones consideradas desfavorables para su ideal (Wade, 2007:375).

La concepción relacional y situacional de la identidad cultural, acuñada por Frederick Barth (1976) funda los rasgos identitarios de un grupo en la manera en que los utiliza para conservar una distinción cultural. Se define en la interacción de los grupos étnicos que establecen categorías de adscripción y autoadscripción al interior del grupo, es decir como un grupo se posiciona y se representa, definiendo las fronteras, donde los límites no son estáticos y se configuran en la interacción que fluye conforme a las relaciones. La identidad racial y la identidad nacional están íntimamente vinculadas y en el análisis de su intersección, deben comprenderse las tensiones de semejanzas y diferencias. A partir del conocimiento de la diferencia se la pueden identificar como un recurso positivo o ne-

gativo para las representaciones de nacionalidad y los procesos de construcción de las identidades (Wade, 2007: 379).

La producción intelectual y artística sobre la identidad nacional de la elite culta contiene constantes referencias a los pueblos negros e indígenas. Estos se recrean, de manera fluctuante entre el racismo, el paternalismo y lo conmemorativo, componente de un proceso de construcción activa de la otredad por parte de las elites nacionales (Wade, 2007:377).

Antecedentes históricos

Si bien la fecha de fundación de Puerto Vilelas se estableció formalmente como la de la apertura de la fábrica de tanino Z en 1916 (Pompert De Valenzuela y Pastori de Fetter, 2010), se pueden señalar otros acontecimientos trascendentales en su génesis como el poblamiento de antiguas tribus lules y Vilelas en el siglo XVIII, la instalación de los primeros obrajes a mediados del siglo XIX o la mensura de las tierras de los ejidos de Resistencia o la municipalización de configuración de su identidad.

Fontana señaló en 1888 la existencia de tolderías de los Vilelas ocupados en las industrias, y hacia 1906; Martín Goitía afirmaba que las industrias de los alrededores de Resistencia ocupaban cuatro mil obreros, en su mayoría indígenas o mestizos de las provincias vecinas (Miranda, 1955: 291).

Sin embargo, se advirtió una invisibilización y menosprecio de los indígenas en la conformación del Territorio Chaqueño, tanto desde su punto de vista simbólico como material. Fueron expulsados de las tierras ocupadas, despojados de su hábitat, fuente de recursos vitales y excluidos de beneficios de los demás trabajadores.

Con la promulgación de la Ley Nacional N° 14037 en el año 1951, el Territorio Nacional del Chaco obtuvo su provincialización, y con esto la reorganización institucional (Beck, 1998) que dejó sin efecto las constituciones provinciales.

A partir de la promulgación de la nueva constitución chaqueña en 1958, que estableció la existencia de tres categorías de municipios, se crearon nuevos municipios, que permitieron que Puerto Vilelas fuera un municipio independiente en 1959, cuando se estableció como Municipio de Segunda categoría, con la Ley N° 554 (Beck,

1998:39). Esta categoría y reorganización territorial obedeció a la saturación de la ciudad de Resistencia, de cuyo municipio dependía Puerto Vilelas.

La categorización de Puerto Vilelas, como municipio de segunda categoría, obedeció a la calidad de planificación de los sitios, y en los fundamentos se mencionaba el crecimiento desproporcionado e irracional, carente de servicios públicos, y el sentimiento localista de autonomía respecto a Resistencia ([Cámara de Diputados del Chaco, Diarios de Sesiones, 1959], Beck, 1998, 31).

La población se consolidó entre 1920 y 1960, en coincidencia con el ingreso en el mercado del cultivo algodonero aunque con el éxodo rural provocado por la caída en la industrialización del tanino generó un superpoblamiento de Resistencia (Beck, 1998: 29).

Los Vilelas

Existen controversias respecto al origen de los Vilelas, y con la desaparición de su grupo étnico, unida a la falta de estudios arqueológicos complejizó aún más indagar en su génesis. Sin embargo la producción bibliográfica del siglo XX permite identificarlos.

Los indios del Gran Chaco fueron presionados a cambiar de ubicación desde el siglo XVI hasta la actualidad, como medio de subsistencia (Kersten, 1968). Fue decisivo el movimiento migratorio de fines del siglo XVIII, con el que los vilela se establecieron en torno al río Bermejo, integrándose al Chaco Austral.

Según Lafone Quevedo los Lules y los Vilela se han emparentado y se situaron en el Oeste del Chaco Austral, al sur de los mataco-mataguayos, extendiéndose en forma de cuña hasta el Bermejo Medio, como también al Sur de Tucumán (Kersten, 1968: 91). Se considera que dada su cultura, podría ser una etnia proveniente del Perú, que fue replegándose hacia el este. Por el contrario, Cabrera afirmó que provenían de etnias caribes que en épocas remotas irrumpieron en el Chaco, del mismo tronco que los mocovíes, chiriguano, tobas y payaguás (Lizondo Borda, 1937)

Los Lule tenían cuatro ramas étnicas, los lules, los Isitiné, los toquistiné y los Oristiné, que se integraron en las encomiendas del Tucumán, (Kersten, 1968, 92). Ya en 1630 Martín Ledesma encon-

tró caballos en poder de los vilela –chunupi sobre la costa del Bermejo, lo que demostraba el contacto con los blancos en la obtención de dichos animales, como así también la tendencia expansionista, que tuvieron muchas tribus gracias a las ventajas de los equinos. Esto permitió el dominio espacial, logrando no solo la defensa, sino también el ataque.

En la mitología vilelas recuperada a principios del siglo XX, por un profesor correntino en una entrevista a una anciana vilelas, se hace referencia al encuentro de estas tribus con los blancos:

En otros tiempos, después de pasadas muchas lunas que no las contaría hasta morir, llegaron del lado donde crece el sol (este), gentes diferentes que no eran Vilelas; hacían relámpagos y estampidos, tiraban truenos y cosas duras y mataban a los Vilelas que se asustaron mucho y huyeron. Dios malo ayudaba a ésto a prender los Vilelas que tenían mucho que trabajar, volteando árboles y acarreándolos a cuestras. Los cristianos tomaban para sí toda la tierra; toda la gran tierra tomaban esos extranjeros blancos, ataban todos los indios que hallaban por delante, y prendieron muchísimos vilelas, hombres, mujeres y también niñas, niños, muchachas, muchachos, mozas y viejas; a todos prendieron. (Llamas, 1910 Lehmann-Nitsche, 1925).

Del encuentro entre vilelas y los blancos durante el siglo XVI a XIX, como también de fines del siglo XIX y principios del XX, se podría advertir el mestizaje, exterminio y dispersión, provocados por la explotación, la discriminación y las enfermedades de los europeos en esta etnia, que surge en la mitología de los vilelas narrada por Llamas (Lehmann-Nitsche, 1925: 213, 214).

A la llegada de la expedición fundadora de Resistencia, comandada por Seelstrang en 1876, se contaban tres tolderías de vilelas: una en torno al riacho Barranqueras, la otra en la Boca y la tercera frente a Antequeras. En ese momento se contabilizaron alrededor de 252 habitantes, que vivían de la caza y la pesca, y de un pequeño comercio con Corrientes (Miranda, 1955).

La extinción étnica de los Vilelas obedeció a la presión y explotación de los obrajes a fines del siglo XIX, unida a las luchas que libraron contra los tobas. En muchos casos, los vilela se incorporaron a la etnia toba naturalizándose con su cultura (Kersten, 1968), o en otros fueron explotados en las industrias (Biallet Massé, 1904)

Hacia 1968 se indicaba que aún sobrevivían tres habitantes de la tribu vilelas en la región Chaqueña los que vivían en estrecho contacto con la naturaleza, de la que dependían para su subsistencia (Martínez Crovetto, 1968). Sin embargo, el mencionado autor expresó que las tribus carecían de variedad de vocablos para referirse a la flora de la región en razón de su carencia conceptual, a diferencia de los mbya-guaraní.

Levrino (1988) se refiere a los vilelas como exóticos habitantes indígenas de las antiguas tarjetas postales, donde aparecen habitando unas viviendas construidas con palmas como único material, y agrega, muy parecidas a las que actualmente se encuentran en las inmediaciones rurales. Habla también de lo anecdótico del nombre indígena.

Desde el contacto del indígena hasta fines del siglo XX, fue adscripto bajo diversas caracterizaciones y funciones a un grupo diferente, sobre el que se asumieron diversas relaciones, aunque siempre delimitando la frontera étnica. Hacia 1935 se lo identifica según aparece cita del Dr. Pedro Alcácer en el Album Descriptivo Gráfico del Chaco:

El niño, indio, varó o mujer, objeto de escarnio en los primeros días que suceden a su nacimiento, adorado en los albores de infancia, seducido por el brillo de las armas y el botín de sangrientas correrías en su pubertad, si es varón; víctima de la poligamia o de la escandalosa lascivia de su tribu, si es mujer, se inclinaba, viejo caduco hacia el sepulcro, víctima de su propia barbarie de su propia ignorancia y de sus propios vicios en la última década del siglo XV. Así vivía el americano, y así iba a perecer por sus propias fuerzas Nómades y selváticos por naturaleza, los indígenas americanos manteníanse no de su trabajo, sino de las primicias y dádivas de la naturaleza virgen y exuberante, de la caza, de la pesca o del producto de su indigno pillaje.

Finaliza la apreciación del editor señalando que con “insignificantes variaciones quedan descriptas las tribus indígenas que aún pueblan el Chaco”. De allí, la construcción de la otredad, del indígena como el salvaje, del que despreciaron su cultura, al no reconocer el caudal de conocimientos encerrado en su lengua, su profundo conocimiento de la flora y fauna autóctona, o la falta de aceptación de sus costumbres y rituales al referirse a ellos como haraganes.

Cabe destacar que en el Album Grafico Descriptivo (1935), ni siquiera se refieren a la existencia de la etnia vilela, ya que solo nombran a los Tobas, Pilagás, Matacos y Mocovíes. Los señalan como inmorales y frutos de su conducta sus enfermedades, asociando cuestiones morales a la identidad racial.

El deseo de someter y utilizar a los indígenas, se ve claramente en el reconocimiento del Cacique Francisco Moreno, indígena que llegó al grado de oficial, de “gran utilidad” por convencer a su tribu de servir al ingenio de Las Palmas (Álbum Gráfico Descriptivo del Chaco, 1935).

Industria, Inmigración, Colonia

Al finalizar la Guerra de la Triple Alianza, durante la Presidencia de D. Faustino Sarmiento, se originó el Territorio Nacional del Gran Chaco, años más tarde, la Conquista del Chaco culminó en la Presidencia de Roca (Zarrilli, 2015:62) con lo que se integró al modelo económico de desarrollo nacional, asumiendo una actividad agroexportadora.

Cabe señalar como en el contexto de un estado de ideas nacionalistas, se estuvo frente al intento de creación de una sustancia unitaria vinculada a una unidad sociopolítica construida en el marco transnacional del colonialismo (Wade, 2007:375), acorde a un discurso que puso de relieve las bondades del progreso dado por la industrialización y las inversiones de los países centrales.

A mediados de siglo XIX, el descubrimiento de las propiedades del tanino para el curtido del cuero, realizado por un grupo de franceses y alemanes dedicados a esta actividad fue crucial en el desarrollo de la explotación forestal del quebracho. Fue de carácter expoliativo en la deforestación y transformaciones ambientales y sociales para su industrialización (Zarrilli, 2015:67).

Las tierras chaqueñas adquirieron especial interés por la riqueza del quebracho y junto a la posibilidad de conseguir fuerza de trabajo posibilitada por la cercanía a la provincia de Corrientes y a los contingentes inmigratorios, cada vez más cuantiosos.

La promulgación de la Ley N°817, Ley Avellaneda, de Inmigración y Colonización, complementó y otorgó recursos concretos a las disposiciones constitucionales, con los derechos previstos para

los argentinos y extranjeros en aspectos laborales, institucionales y de productividad, que permitieron el desarrollo integral de diversos emprendimientos industriales y agrarios en todo el territorio nacional. Sin embargo Juan Biallet Massé observó en 1904:

Uno de los errores más trascendentales en que han incurrido los hombres de gobierno de la República Argentina, ha sido preocuparse exclusivamente de atraer el capital extranjero, rodeado de toda especie de franquicias, privilegios y garantías, y de traer inmigración ultramarina, sin fijarse sino en el número, y no en su calidad, su raza, su aptitud y adaptación, menospreciando al capital criollo y descuidando al trabajador nativo, que es insuperable en el medio.

La industrialización del tanino fue el producto de la una explotación desmedida del quebracho colorado y de la fuerza de trabajo (Jasinski, 2006), en haras del desarrollo, además de la posibilidad ofrecida por el gobierno argentino en la concesión de tierras, a cambio de la fundación y/ o incorporación de colonias inmigrantes en torno a su explotación, sin especificar el uso de los recursos naturales (Zarrilli, 2015:75).

Otro hecho convergente en la valorización de las tierras chaqueñas fue la posibilidad de inversionistas extranjeros, principalmente ingleses y franceses, en la construcción de las líneas férreas que articularon el sistema ferropuertoario y comunicaron este territorio con el litoral fluvial, a la vez de consolidar el territorio nacional. El sistema ferropuertoario se vinculó estrechamente a la colonización agrícola. Desde la última década del siglo XIX el ferrocarril conectó los puertos orientales con las regiones de reciente explotación (Borrini, 1987). Con la ley 5559 se consolidó la posibilidad de conectar las regiones más alejadas del Chaco, y concretó su poblamiento.

Resistencia se unió al centro del territorio chaqueño y Oeste del Territorio Chaqueño, con la expansión de las vías férreas concretadas hacia 1914. Esta tarea fue consolidada en 1921 (Borrini, 1987:42) y permitió el asentamiento de colonias agrícolas en el AMGR.

Si bien la actividad principal que dio origen a la expansión del sistema ferropuertoario fue la explotación del tanino, la necesidad de contar con una producción agrícola de subsistencia para el núcleo

poblacional originó una fuerte actividad agrícola, causa de la fundación de colonias dedicadas a tal fin.

Dos sistemas ferroviarios cumplieron el rol estructurador del territorio hacia el Norte y hacia el Sur, el Ferrocarril Santa Fé y el Ferrocarril Central Norte, con funciones vinculadas a la carga de pasajeros y de la producción foresto-ganadera (Borrini, 1987: 45). Se diferenciaron de los privados que vinculaban los poblados conectados por las líneas principales, con los centros de producción agrícola.

Puerto Vilelas consolidó su importancia en la red ferroportuaria del Territorio Chaqueño, a partir del tendido férreo del FCNA, que la vinculó con Metán en 1931, enlazando esta localidad con el Noroeste Argentino (Borrini, 1987:44). Fue Gaspar de Nicola quien inició obras de infraestructura ferroviaria con el emplazamiento de playas del ferrocarril del Estado General Belgrano en Vilelas.

La importancia de la intervención estatal en la política industrial fue palpable desde sus inicios, en los que las industrias forestales se instalaron con el apoyo nacional, definido a través de diversos mecanismos de concesión tierras. Esto también se advirtió en el momento final del emporio forestal, cuando la legislación laboral del período de Gobierno de Perón constituyó un factor disuasivo en la industrialización del tanino, aunque todavía auspiciosa para el modelo agroindustrial.

Hacia los años 1930, con el avance de la explotación forestal y la deforestación, se expandieron los cultivos, que ocupaban las áreas explotadas (Zarrilli, 2015:73), inicialmente de tipo de subsistencia (Borrini,1987), para convertirse en latifundios dedicados a la actividad agrícola, especialmente al cultivo de algodón, verdadera mercancía anunciada como actividad rentable.

Promoción y desarrollo de la industria

Hacia 1914 Gaspar De Nicola adquirió las tierras que dieron origen a Puerto Barranqueritas o Puerto Vilela, localizadas en las manzanas 32,36 y 40 de la parcela N°21, del lote rural de la ampliación de la Colonia Resistencia, apreciadas por las ventajas en la comercialización por su cercanía al Puerto. En 1915 se involucró en

el trazado urbano para la división de las tierras en manzanas, trazadas con un ángulo de 45° , característica especial de estepoblado. El lote N° 21 pertenecía al momento de su compra al Sr. Juan Vargas, quien en 1909 lo compró al Estado Nacional, a fin de establecer una industria. Sin embargo, no se han podido detectar documentos que atestigüen las causas del fracaso de esta empresa.

Gaspar de Nicola fue un italiano quien apenas llegado a Resistencia, 1901, emprendió tareas vinculadas al comercio e industria, fundador y Presidente de la Cámara de la Industria y Comercio del Chaco (Álbum Gráfico Descriptivo del Chaco, 1935). Toda su actividad fue de proyección en su desarrollo en el campo industrial, ya que en los años 30 se encontraba en Buenos Aires como administrador de un importante establecimiento industrial.

En 1916 Dn. Antonio Pastori compró el lote 21 al Sr. Gaspar de Nicola, quien vió la ventaja de la presencia de la Isla Santa Rosa frente a dicho lote, favorecedora al atracamiento de embarcaciones frente al muelle. De Nicola se había encargado de organizar toda la infraestructura para la articulación ferropuertaria necesaria a la comercialización de la producción industrial.

Antonio Pastori, inmigrante italiano, que en 1886 llegó al Chaco junto a sus padres radicándose en Colonia Benítez fue el gestor de lo que se conoció nacionalmente como Puerto Vilelas, Creció económicamente con el trabajo desarrollado en tierras chaqueñas, lo que le permitió acceder a la tierra propia con la ayuda de familiares radicados en Buenos Aires, y fundó tres estancias que dedicó a la ganadería en Margarita Belén (Pompert de Valenzuela, Pastori de Fetter, 2010:46).

En 1916, el señor Antonio Pastori, encomendado por la firma de Atorresagasti, Bargués, Piazza y Cía., compró cinco hectáreas sobre el Paraná, al Sur del Puerto de Barranqueras, sitio de condiciones favorables para la industria, para la instalación de una fábrica de tanino. Esta fue administrada por Pastori hasta mediados de siglo XX.

La gestión organizativa de Pastori refleja una articulación y separación en un macronivel, donde si bien no aparece como socio si como aliado para la realización de una serie de transacciones, conforme a los principios de identidad étnica (Barth, 1976: 9). Conforme a este principio otros agentes que participaron en la producción

del tanino fueron destinados a distintas funciones conforme a su origen étnico.

En el álbum Gráfico Descriptivo del Chaco (1935) se señala que la capacidad productora de la fábrica de tanino Z era de 15 mil toneladas anuales, garantizadas las transacciones comerciales por un capital social de un millón cincuenta mil pesos nacionales. A cuenta de la fábrica Z, se construyó el camino que unía Puerto Vilelas con Barranqueras, la prolongación del ramal del MOP de los FFCC del Estado entre Barranqueras y Puerto Vilela, el edificio de la Escuela Nacional N°69, del destacamento policial y de las viviendas para los obreros y personal jerárquico de esta empresa. Como consecuencias de la instalación de la fábrica de tanino hasta 1920, el Puerto Barranqueritas era el sitio de referencia para la carga y descarga de la producción de tanino y otras mercaderías. Mas tarde las fábricas de Vilelas utilizan estos muelles para ingresar semillas por este sitio debido a ventajas logísticas.

Con el crecimiento industrial de Vilelas aumentó el flujo portuario, debido la exportación de productos forestales y agroindustriales. Propulsores del flujo económico de la ciudad de Resistencia fueron sus puertos de Barranqueras y Vilelas, que la relacionaron con el litoral argentino, y reflejaron la actividad industrial, tal como el Puerto de Vilelas que en 1946 era su segundo puerto (Miranda, 1955:301).

A partir del análisis de las ventajas comparativas de este sitio, respecto a otros de la República Argentina, donde las industrias se instalaban al pie del sitio de extracción de las materias primas, se afincaron otros establecimientos fabriles que consolidaron la la identidad industrial de Vilela. Molinos de la Plata, FANDET establecimiento de envases textiles entre la Liguria y Puerto Vilelas (1947), Chacotex fábrica de tejido de algodón, iniciativa de accionistas chaqueños (1950) (Miranda, 1955: 294), en 1956 el frigorífico regional y la fábrica de aleación de plomo National Lead. En el Censo industrial de 1935 a 1943, se resaltó la importancia de la industria que constituyó la segunda fuente de la economía chaqueña (Miranda, 1955: 292).

En el año 1936, las exportaciones de fibra de algodón alcanzaron la cifra máxima de 44 millones de pesos moneda nacional, que superó al de carnes ovina y porcina, y forestales, siendo aceptado en los

mercados internacionales (Oro Chaqueño, 1944), lo que impulsó la instalación de FANDET, en Puerto Vilelas. Al momento de la publicación ya existían quince fábricas desmotadoras en la zona de producción chaqueña.

El éxito atribuido a la instalación de estas fábricas, también fue un indicador del modelo de industria deseado, el del pionero, el de las cooperativas, el de las corporaciones transnacionales, o el de las nacionales. Esto se señala en relación a la especial valoración de las empresas de accionistas chaqueños, de origen europeo, dada en los años 50 en la obra de Miranda (1955).

Ya en los años 50 se indica que a través del puerto de Vilelas se permitió la exportación de 657 tn de lingotes de plomo de Nacional Leadp.300. Esta fábrica de origen norteamericano funcionaba en Bolivia e instaló una planta en Vilelas por la situación geográfica de conveniencia por el transporte fluvial y su salida a uno de los principales puertos de comercio de Sud América (Revista Industrial, 1947).

Crecimiento demográfico del Chaco

La provincia del Chaco experimentó un notable crecimiento demográfico entre 1914 y 1947, con el incremento poblacional de 47653 a 408897 habitantes, lo que representó un 758,1%. En censos anteriores se podía observar (Revista Administrativa, 1947):

Población Chaqueña

1895	10.422
1912	43002
1914	47653
1920	60564
1934	214160
1947	408897

Fuente: Revista Administrativa, 1947:52

Este crecimiento fue consecuencia de la actividad agrícola e industrial, con base en la explotación forestal que atrajo un fuerte contingente inmigratorio entre la primera y Segunda Guerra Mundial, como así también migrantes internos, en busca de nuevas fuentes

de trabajo. Muchos trabajadores del interior de Corrientes llegaban a tierras chaqueñas en busca de un medio de vida (Pompert de Valenzuela, 1997).

Contingentes inmigratorios provenientes de la región italiana del Friuli, fueron los primeros en conformar las colonias en Territorio Nacional del Chaco. A éstos sucedieron otras de españoles, franceses, alemanes, ucranianos, rusos, daneses, yugoslavos, arribados hasta después de la segunda guerra mundial.

En el contexto del segundo plan Quinquenal, fuertemente basado en la industrialización. “Cuidar la industria es cuidar los ciclos de la economía”, el Gral. J.D. Perón participaba en la celebración día de la industria, a la que adscribió el éxito de su política. Esta tarea identificatoria se asoció a un aparato de comunicación permanente a través de publicaciones para distintos estratos etarios.

En consonancia con el proceso de industrialización en Territorio Chaqueño y del éxito de la producción del algodón, en 1947 Perón y Evita visitan Resistencia, Barranqueras y Puerto Vilelas. Coincidió con la fiesta nacional del algodón, desarrollada en las instalaciones de planta de envases textiles FANDET (Revista Industrial, 1947).



El jefe de Estado estrecha la mano a un obrero de la F. A. N. D. E. T.

Fuente: Revista Administrativa. BARBUGLIDELLACASAJ. (Edit.) Año X. N°88. P.16 Diciembre 1947



Un mar humano calculado en más de doscientos mil personas aclama al Presidente y a su señora esposa

Fuente: Revista Administrativa. BARBUGLIDELLACASAJ. (Edit.) Año X. N°88. P.17. Diciembre 1947



En el Parque Indígena donde se consagró a la Reina Nacional del Algodón, el Presidente de la República estrecha la mano de la agraciada señorita Olga Dufek.

Fuente: Revista Administrativa. BARBUGLIDELLACASAJ.(Edit.) AñoX. N°88. P.17. Diciembre 1947

La presencia de Perón y Evita en Territorio Chaqueño, unida a un discurso progresista en relación con la industria, fue un recurso que no solo buscó consolidar el liderazgo político de la nación, sino también configurar un imaginario de nación próspera en consonancia con el modelo de industrialización. Parte de la fiesta nacional del algodón presidida por el Pdte. Perón y su esposa Eva Duarte, se celebró en el Parque Indígena, con diversas actividades artísticas alegóricas al cultivo del algodón, y culminaba con una elección de reinas.

Protagonizada por cientos de muchachas provenientes de distintas localidades del interior de la Provincia del Chaco, la elección de reinas era un componente más de la adscripción étnica de la nación. Entre las finalistas que aparecen en la publicación se observa que todas representan a diversas colectividades de origen europeo, según su fisonomía confirmada por sus apellidos, y que está ausente la presencia indígena entre las postulantes. En ello se hace presente el concepto de Wade de definición de una sexualidad femenina apropiada para una nación eugenésicamente exitosa y de práctica relacionada con las inclinaciones psíquicas y deseos (Wade, 2007: 395), un prototipo socialmente aceptado, de mujer blanca, para consolidar un ideal nacional.

Sin embargo el lugar donde se realizó la fiesta del algodón, fue el Parque indígena, recientemente inaugurado, cuyo nombre conmemoraba a la presencia indígena en Territorio Chaqueño. Este nombre representaba de manera conmemorativa, pero a la vez racista el proceso de la construcción activa de la otredad por parte de las elites nacionales (Wade, 2007: 377).

La cultura fabril.org obreras

¿Qué es lo que pasa en los obrajes de la línea La Sabana y su continuación en el Chaco? En verdad, no se hace con el indio sino exagerar la explotación que se comete con el cristiano; porque sí y porque es indio, se le paga su trabajo menos que al cristiano, a pesar de su habilidad para el trabajo de hacha. Aprovechando su ignorancia, se le roba en el trabajo; la tonelada entregada por el indio nunca pasa de 700 kilos; las cuentas de entrega siempre tienen dificultad por el número; la proveeduría los explota de una manera exagerada; y no

sé con qué derecho se quiere que trabajen en tales condiciones más y mejor que los cristianos (Bialet Massé, 1904: 58)

Movimientos reivindicativos, como los de 1916 cuando las cuadrillas de la sección Via y obras del FFCC Central Norte se declararon en huelga y reclamaron pago en término de un jornal mínimo de cuatro pesos (Leverino, 1988), fueron los antecedentes sobre los que se consolidaron diversos grupos sindicales animados por inmigrantes italianos. En 1934, la huelga iniciada en Molinos amenazó con extenderse y convertirse en huelga general (Leverino, 1988).

El mayor grado de sindicalización coincidió con el área económica de la industria del tanino y ferroviaria hasta los años 60, y luego con el área agroindustrial, conforme a la declinación de la producción del tanino y la caída del sistema ferroportuario. Esta área fue consolidada con la activa lucha de trabajadores de origen italiano, arribados a la provincia del Chaco después de la primera Guerra Mundial. En 1964 se observa la presencia sindical de trabajadores aceiteros, desmotadores y compresores de algodón, frente a las tratativas con la patronal de Molinos Rio de la Plata (El Territorio, 1964).

Coincidente con la declinación de la actividad industrial, dada entre 1970 y 1980 muchas familias de Puerto Vilelas comenzaron a instalarse en los alrededores de la ciudad de Resistencia, aumentando la tasa de natalidad, aunque también en muchos casos estos nacimientos fueron consecuencia de la búsqueda de mejor infraestructura hospitalaria.

Hacia una nueva definición de la identidad de Puerto Vilelas

Promovido por las gestiones políticas del último lustro, Puerto Vilelas intenta emerger social y económicamente con la implementación de inversiones y numerosos proyectos industriales que se consolidarían con la construcción del segundo puente ferroautomotor entre Corrientes y Chaco que uniría a Puerto Vilelas con la zona de Riachuelo (Corrientes), tornándose un sitio de gran ventaja para la instalación de nuevas industrias y reactivación de otras (Norte, 2010).

Puerto Vilelas experimenta el inicio de un proceso de reconversión urbana, no solo a través de la instalación de un Parque Industrial, con la llegada de nuevas industrias que reivindican el pasado industrial del poblado, sino también con el proyecto del Segundo Puente que unirá Chaco y Corrientes, asentándose entre Barranqueras y Vilelas. Representa un elemento de influencia en el carácter de estos conglomerados urbanos que acentuarán sus características industriales, aunque según los nuevos criterios urbanísticos deberán tener en cuenta el respeto a los valores del ambiente, la cultura y la sociedad como condicionantes obligados en la planificación. El Programa 21, (1992) aprobado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, programa de acción amplio al que desde este momento hasta el siglo XXI darán aplicación los gobiernos, los organismos de desarrollo, las organizaciones de las Naciones Unidas y grupos del sector independiente en todas las áreas en las cuales la actividad económica humana tenga efectos sobre el medio ambiente.

Con el Bicentenario de la Patria, también parecen reaparecer nuevas reivindicaciones de la tarea realizada inicialmente por el Estado cuando transfirió a Juan Vargas en la del Lote 21 en vistas a la instalación de industrias, tal como lo refieren los artículos que aparecieron en el Diario Norte en junio de 2010 “con calor popular Vilelas celebró cien años de vida”. Esto genera ciertas controversias respecto a la fecha fundacional, que según historiadores, vinculados a la elite fundacional, fue en 1916 con la instalación de la fábrica de tanino Z.

También el proyecto planteado en el convenio marco entre la municipalidad de Vilelas y la FAU-UNNE, cuyo eje vertebrador, según se mencionaba era la forma de encuentro de la verdadera historia del sitio (Norte, 2010) retoma elementos identitarios. Sin embargo, nuevamente en su resolución se presenta un fragmento de ésta, al elegir como espacio de desarrollo a la chimenea de la fábrica de tanino Z y a la escuela construida en los años 20, de estilo neocolonial, conforme el ideal nacionalista.

El proyecto de puesta en valor del entorno de la chimenea de la fábrica de tanino Z, emplazada en el corazón de lo que fue el primer establecimiento industrial fundado por Atorresagasti, cercana

a la fábrica y al equipamiento complementario que formaba parte del conjunto industrial. Este plantea una integración del área circundante de la chimenea para conformar un espacio de recreación en torno al objeto patrimonial.

Otros ejemplos que demuestran la envergadura del pequeño poblado industrial de Vilelas lo constituyen los edificios de las antiguas curtiembres, el del Frigorífico FACA, cercano al tendido ferroviario, o el edificio de “La Plomo”, sin embargo de todos los edificios que conformaban parte del poblado industrial, tan solo la chimenea de Z, es la única que posee una declaratoria de protección. En esta ausencia de interacción frente a la gestión de protección de todo el patrimonio industrial, privilegiando en la declaratoria solo una parte nuevamente se definen los límites de una identidad industrial ligada a un determinado grupo étnico.

La reactivación del FFCC recuperó no solo la articulación de actividades entre Vilelas, Barranqueras y Resistencia, sino también la reactivación de la memoria de la actividad ferroviaria, como infraestructura que permitió el desarrollo económico del siglo XIX y XX.

Actualmente se desarrolla Proyecto Turístico “Puerto Aventura” de la Ciudad de Puerto Vilelas, iniciativa de la fundación declarado de interés provincial, por resolución N° 2648/14. Promociona una nueva iniciativa turística, que busca potenciar el turismo, tanto de tipo cultural como deportivo y naturalista, con el aprovechamiento de los recursos del paisaje, a fin ofrecer oportunidades para adquirir conocimientos, valores, actitudes, compromisos y habilidades necesarias para proteger y mejorar el ambiente, en pos de la flora y fauna autóctona.

Mientras que desde el estado se produce una fuerte identificación con la actividad industrial, o el paisaje natural con fines turísticos, desde las ONG’S se revaloriza la actividad pesquera de subsistencia. Esta se diferencia de las de fines comerciales y recreativa, de los turistas por su aspecto cultural, y representa una forma autogestionaria de producción y organización del trabajo. Algunos de los pescadores del grupo de subsistencia participan de la comercialización, aunque no existe una cadena comercial fuertemente desarrollada.

Lo fundamental de la actividad pesquera de subsistencia, radica en la producción de una actividad que involucra organización social, familiar, reproducción de saberes específicos del uso de las canoas, redes y canchas, festividades y rituales. Constituye un medio de transmisión de un patrimonio cultural inmaterial, referencia para la conformación identitaria por ser una tradición transmitida de generación en generación, iniciada a corta edad. Sin embargo el deseo de muchos padres es que sus hijos estudien y no repitan la misma vida de penurias y vicisitudes económicas (Bernasconi y otros, 2013).

ASOPECHA, Asociación de Pescadores del Chaco, ONG chaqueña que inicia sus actividades en 1982 reúne a medio millar de individuos entre todos los puertos, y aboga por la conservación sustentable de los recursos ictícolas. Así monitorea Las Palmas, Puerto Antequera y Puerto Vilelas, asegurando su éxito a través del trabajo en convenio con CECOAL- CONICET, quienes prestan servicios y estudios de asistencia técnica.

ASOPECHA también concretó un convenio con la ONG Encuentro por la vida, con la que se gestionaron fondos millonarios de la IAF (Inter American Foundation) a fin de promover y fortalecer el desarrollo rural, social, participación “cívica”, cultural y empresarial (Bernasconi y otros, 2013).

Asociada a una actividad pesquera de tipo artesanal, se puede señalar el resurgimiento de una identidad escondida en los pobladores costeros de Puerto Vilelas, la de sus ancestros vilelas, cuya tradición persiste silenciosamente y marca su identidad. Su recuperación y valoración como recurso para el desarrollo, señala el resurgimiento de una identidad indígena, aunque no se la señale como tal, a la vez de conformar una estrategia de lucha en la supervivencia económica (Hall, 1996).

Conclusiones

Sometido a determinaciones múltiples, el proceso de construcción identitaria de Puerto Vilelas varió considerablemente según las sociedades y los contextos históricos. Desde la llegada de los vilelas al territorio chaqueño y su afincamiento en el actual sitio al que dan nombre, o el arribo de los contingentes inmigratorios, se

puede observar la manera en que éstos seleccionaron los recursos culturales que forjaron su identidad, como estrategia en la lucha por la supervivencia.

Con el advenimiento de la conformación del Estado Nación instrumentado en principio por la Generación del 80', y continuado por sucesivos gobiernos de tinte nacionalista, Puerto Vilelas fue adscripta al grupo hegemónico, cuando asumió una identidad industrial. Sin embargo también surgieron otras identidades vinculadas a las luchas y reivindicaciones de los grupos sindicalistas en las organizaciones obreras que continúan latentes.

Si bien algunos gobiernos nacionales adscriptos a una ideología nacionalista como el constituyeron un importante sujeto de identificación al explicitar los grupos étnicos del Chaco y al recordar la presencia indígena, monumentalizando su figura a través de estatuas o denominaciones de sitios, con sus definiciones produjeron señalamientos de límites de la otredad.

El surgimiento de las organizaciones obreras puso en evidencia los límites identitarios consecuentes del sistema de organización del trabajo y de estructuración de la sociedad, bajo esquemas de dominación y explotación económicas. Estos se repitieron en esquemas macro y micro definiendo las fronteras de la identidad.

La recuperación patrimonial de un sector industrial de Puerto Vilelas, asociado al inicio de la actividad industrial con la explotación del quebracho, parte del primer ciclo chaqueño con el que se identificó cierto grupo hegemónico, evidencia la persistencia de estructuras sociales y políticas que monumentaliza parte de la historia. Otros conjuntos industriales quedan excluidos de la valoración patrimonial, y con ello excluidos de la inclusión de otras culturas obreras e ideologías políticas.

A través de las gestiones de puesta recreativa de los recursos naturales de Puerto Vilelas, resurge una identidad asociada a la valorización de la naturaleza que recupera en parte el sentido del sitio, anterior a la conquista del Territorio Chaqueño cuando era el Chacú, reconfigurando la identidad étnica en un continuum.

Bibliografía

BARTH, F. (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura económica.

BECK.H. (1998): “Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana. Controversias sobre su autonomía municipal”. En *actas del X Encuentro de Geohistoria Regional*, Formosa, Universidad Nacional de Formosa.

----- “Las Palmas del Chaco Austral. Capitales ingleses, colonos europeos y obreros criollos”. En, *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. Buenos Aires, CEDODAL. IIGHI.

BORRINI, H. (1987): *La colonización como fundamento de la organización territorial del Chaco (1930-1953)*. Resistencia, IIGHI.

BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Buenos Aires, Anagrama.

----- (2002): *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Manantiales.

BERNASCONI, C. Y OTROS (2013): “Condicionantes socio-productivos, sociales y políticos en el desarrollo de los pescadores artesanales de la costa chaqueña”. En *Economía social y solidaria: experiencias, saberes y prácticas*. Buenos Aires, CEUR. CONICET. Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad social.

DE ARCE, A. (2016): *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

EDELBLUTTE S. (2009): *Paysages et territoires de l'industrie en Europe: héritages erenouveau*. Paris, Ellipses.

JASINSKI, A. (2006): *Revolta obrera y masacre en La Forestal*. Buenos Aires, Biblos.

KERSTEN, L. (1968): *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII. Una contribución a la etnografía histórica de Sudamérica*. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.

LEHMANN-NITSCHKE, R. (1925): "La astronomía de los vilelas. Mitología Sudamericana". XI Revista del Museo de La Plata. Tomo XXVIII. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Museo.

LIZONDO BORDA (1937): Boletín de la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires. Buenos Aires.

MARTINEZ CROVETTO, R. (1968): "Introducción a la etnobotánica aborigen del Nordeste Argentino". Etnobiológica N° 11. Facultad de Agronomía y Veterinaria. Corrientes, UNNE.

MIRANDA, G. (1955): *Tres ciclos chaqueños*. Resistencia, Editorial del Norte Grande.

POMPERT DE VALENZUELA, M. Y PASTORI DE FETTER, M. (2010): *Memorias del Chaco Forestal*. Corrientes, Moglia.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN (1935): *El Chaco. Álbum gráfico descriptivo*. Buenos Aires, Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

WADE, P. (2007): "Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica". En Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina. Popayán, México Fundación Envió.

DOCUMENTOS

Biblioteca Biallet Massé

BIALLET MASSE, J. (1904) Reed. 2010. *Informe sobre el estado de la clase obrera argentina*, Volumen I. Buenos Aires, Ministerio de Trabajo.

Archivo Histórico de la Provincia del Chaco
Comisión Ejecutiva de la Semana del algodón. (1944) Oro chaqueño.
Resistencia.

Diario El Territorio 10/V/1964.p.19

Diario Norte. 10/V/2009.p. 11

Diario Norte. 27/VI/2009 p. 2

Diario Norte.14/03/2010

Diario Norte.09/V/2010.p.8-10

Diario Norte. 06/VI/2010p. 74

Diario Norte. 11/VI/2010p. 44

Diario Norte. 21/II/2010p. 40

Diario El Territorio. 24/V/1958 p.8

Diario El Territorio. 09/X/1988 p.8